

tescas empresas que la han alejado en ocasiones del ritmo económico de otros países.

Ahora que, con remozado brío, se reincorpora al movimiento económico mundial; ahora que está poniendo en marcha un avanzado plan de desarrollo económico no puede olvidar—porque sería infiel a esa constante de su devenir histórico—su reciedumbre moral y espiritualizadora.

Nos hace verdadera falta entrar de lleno en esta nueva corriente técnico-económica de la vida actual, pero a la vez necesitamos también un nuevo entendimiento del humanismo, que debe comenzar en la familia y en la escuela, para continuar luego en todas las esferas y actividades cotidianas, así como en el ocio de cada cual.

Nos hace falta un desarrollo económico y técnico dentro del más amplio horizonte cultural,

en el que cada hombre posea una plena y bien cultivada educación de su personalidad para que sepa hacer el mejor uso de su rendimiento social y de su propia libertad.

Aspiremos, pues, a que en un futuro próximo las nuevas generaciones produzcan más y hagan el mejor empleo de sus horas de asueto. Recordemos, a la manera de un símil o de un símbolo expresivo, aquella novela de Thomas Mann titulada *Los Buddenbrook*, a la que podríamos llamar la novela de las tres generaciones: la primera buscó denodadamente el dinero; la segunda—que había logrado ya la riqueza—trató de conseguir una respetable posición social, y la tercera generación—nacida en la opulencia y el prestigio familiar—pudo consagrar su vida a la más espiritual de las artes: a la música.

El trabajo social en una escuela puesta al día

M.^a RAQUEL PAYA IBARS

1. CONSIDERACIONES SOBRE LA MISION DE LA ESCUELA

Las consideraciones que se hacen sobre escuela no están ceñidas a los grados primarios. Abarcan *todos los tipos, clases y grados de la enseñanza escolar*. Incluso no queda fuera del ámbito la Universidad.

En los momentos actuales la misión de la escuela ha superado en exceso las tareas docente-discentes, para *ampliar a todo lo humano y a todo lo social su acción directa*. O, al menos indirectamente, ha de tenerlas en cuenta.

Este desbordamiento de las funciones meramente instructivas exige que el cuerpo docente busque la integración de otros profesionales en el equipo escolar. Cualificados éstos en el tratamiento de aspectos o sectores que no son propios de los profesores, maestros o catedráticos, ven otros aspectos del hombre, necesarios para una educación.

He aquí la composición del *equipo mínimo para un centro escolar*:

Dirección del centro escolar.—Debe recaer en un educador—cualquiera que sea su especialidad—que tenga cualidades personales de jefe

de grupo, de *leader*. Al mismo tiempo ha de tener una especial preparación en psicopedagogía de aquellos que son sus alumnos. No comprendemos de otro modo la estructuración de una escuela en una organización científica del trabajo. La o las personas que compongan el cuerpo directivo depende de la modalidad del centro.

Jefatura de estudios.—Utilizamos este término por ser de uso común. Personalmente preferiríamos otros que hiciesen claramente referencia a su función de «guías del trabajo escolar». Para este cargo es imprescindible una formación psicológica y didáctica especializada. La *cualificación profesional* de las funciones escolares exige que no seamos superados por otros sectores de la producción nacional que entitativa y axiológicamente son inferiores.

Servicios de psicopedagogía escolar.—No cabe una organización científica del trabajo escolar sin un conocimiento del personal que ha de realizarlo. Los servicios de psicología escolar se han ido abriendo camino entre nosotros, pero con frecuencia no obtienen el fruto que sería de esperar, porque no se completan con la aplicación a un mejor aprendizaje, a una más racional comprobación de lo aprendido, a una dirección de

las actividades escolares o extraescolares de los niños y jóvenes.

Servicio social escolar.—No cabe duda que el alumno no es una pieza aislada o un elemento desconectado con el antes, en torno y después de la vida escolar. Esta necesidad de «conocimiento, contacto y acción» sobre el medio no escolar necesita un profesional cualificado en trabajo social. La asistencia y el asistente social escolar tienen ya un contenido y una profesionalización que ha permitido el trabajo, que sintetizamos aquí, de un grupo de estudio en las *I Jornadas de Trabajo Social* (Barcelona, 18-21 de septiembre de 1963).

Servicio médico-escolar.—De ya larga trayectoria, pero no de suficiente sentido en todos los centros y para cada uno de los escolares.

Reunión de educadores.—No es tan sólo lo que se entiende por «claustros» o Juntas de profesores. Nos referimos al conjunto de todos aquellos que directa o indirectamente influyen en la educación para conseguir al máximo unas directrices de acción aunadas.

Un *centro escolar* así entendido cumple funciones más amplias y ofrece un sentido de atenciones al hombre—niño—todavía mucho más completo que el que tenemos habitualmente en uso.

Por estas y otras razones hemos pensado dedicar unas páginas a poner ante los educadores la panorámica de los estudios que en torno al Servicio Social Escolar se han puesto de manifiesto recientemente. En ellas se ha procurado adaptar a las necesidades escolares españolas el medio técnico adecuado.

2. NECESIDADES SOCIALES DE LOS CENTROS ESCOLARES

No pretendemos hacer un estudio completo de la panorámica social de todos y cada uno de los centros escolares españoles. Destacamos tan sólo aquellas sin las cuales consideramos mutilada la acción educativa. Mutilada e ineficaz.

La *escuela*, la *familia* y el *medio social* más amplio no son sociedades distintas para el niño. Para el niño las tres son la vida misma, y no puede comprender determinadas escisiones en el fin y en los medios que ellas pretenden y emplean.

Por otra parte, la escisión que actualmente presentan los distintos grados y tipos de escuelas está al margen del sentido unitario de la psicología evolutiva. El niño está genéticamente sometido a maduraciones graduales, sin cortes bruscos, sin condicionamientos exclusivamente externos. Esta es con frecuencia la situación en el paso de la educación preescolar a la escolar, de la primaria a la media, e incluso a la supe-

rior. Y no está condicionada su capacidad al nivel económico de los suyos.

Con frecuencia estos *tres factores o elementos educativos*—familia, escuela y sociedad—tienen acciones y direcciones no concurrentes, de tal modo que pueden contrarrestarse e incluso anularse. Si estos elementos educativos aúnan sus direcciones, el niño adquiere conciencia de sí mismo y del sentido de su existencia. Es un niño que puede tener una evolución normal de su personalidad. Cuando las direcciones son dispersas, o contrarias, el niño oscila y presenta actitudes de ambivalencia o contradicción entre unos y otros aspectos de su pensamiento y de su conducta. Tiene rota la armonía interior.

Las reflexiones sobre educación parecen confirmar—en las distintas filosofías pedagógicas—que el gran mal de los tiempos presentes es que se ha perdido la dirección única, es que no se tiene el sentido del engranaje de los fines hacia un fin único y supremo. Los caminos por los que y hacia los que la humanidad camina son sinuosos. Y esto es particularmente nocivo para los niños.

Estas consideraciones hacen que pensemos en la necesidad del Servicio Social Escolar encargado de la función coordinadora: poner en contacto, ayudar a la comprensión, hacer posible la ponderación de fuerzas. Y todo esto realizado con una *preparación técnica capaz de conseguir* en cada caso individual el mejor aprovechamiento de los datos para una *ubicación futura adecuada y feliz*.

He aquí algunas de las *necesidades y problemas de la vida escolar* que exigen aportaciones técnicas y actividades del Servicio Social. Al mismo tiempo *señalan y delimitan su campo de acción:*

2.1. AUSENTISMO ESCOLAR

Existen leyes de escolaridad obligatoria. Unas veces son universales, como en la primaria; otras, obligan al universo matriculado en los cursos, como sucede en los grados medio y superior.

A pesar de todo, el «ausentismo» es una plaga que hace que se pierda esfuerzo económico y humano.

Podemos encontrar diversa etiología—causas variadísimas—en el ausentismo escolar. Una concepción tradicional se limita a la «falta». Pero ésta tiene muy diverso valor y tratamiento. Veamos:

Falta de «plaza» en los centros escolares. Se refiere fundamentalmente a la escolaridad primaria. Y no bastan medidas coercitivas. Es preciso un servicio social escolar de orientación para que ni un solo niño en edad escolar quede sin lugar en un centro. Que puede ser diferenciado de acuerdo con la modalidad del niño.

Descuido de los padres. Los padres no cumplen el deber de guarda y educación de sus hijos. Pero aun en este caso necesitan una reeducación, un asesoramiento que les haga estimar la educación y les dé conciencia de sus deberes (válido a todos los niveles de la enseñanza).

La causa está *en los propios niños*. Pero aun así no podemos hablar de tratamientos rígidos y uniformes. Es posible que la causa esté en una enseñanza poco motivada, o en una inadecuación maestro-alumno, o en la misma rigidez del sistema escolar, que hace que el niño huya de la incompreensión disciplinaria.

En cada uno de estos casos, un Servicio Social Escolar atendería al individuo que manifiesta el sintoma del ausentismo, al medio familiar y social del que procede. Y al medio escolar. Con frecuencia el ausentismo es un signo de un mal funcionamiento del grupo y permite un tratamiento colectivo después de realizado un diagnóstico de las causas.

Como es normal, un estudio en profundidad del ausentismo escolar permite y obliga a una serie de medidas que han de ser llevadas a cabo por otro personal que el educativo. La asistente social escolar es el agente necesario y el único que permite una remoción de las causas.

2.2. IMPUNTUALIDAD ESCOLAR

Es el segundo gran mal, al menos en extensión, de los que afectan a la escolaridad. Es con frecuencia subsidiario del anterior y a la vez causa y efecto del mal de la impuntualidad que afecta a la vida nacional.

Podemos distinguir entre:

— Impuntualidad *incidental*, que debe atacarse mediante la formación en el hábito opuesto por valoración de sus ventajas.

— Impuntualidad *habitual*. Puede obedecer a horarios escolares no sincronizados con los ambientales. Su tratamiento necesita intentar un sondeo previo de opinión entre los padres de los alumnos sobre el horario escolar óptimo.

— Impuntualidad cuya «etiología» está en los docentes. La impuntualidad habitual o incidental frecuente de los maestros, profesores, catedráticos, puede repercutir en una «dejadez» de los alumnos. Un servicio social adecuado tendría que afrontar este problema con soluciones distintas en cada caso.

Las pérdidas y deficiencias del trabajo escolar tienen el principal factor en la impuntualidad. Hoy que las organizaciones administrativas se montan como empresas debemos pensar en el trabajo escolar con un espíritu orientado a conseguir un alto índice de productividad. Las deficiencias de aprendizaje no se superan con prolongaciones innecesarias del horario escolar ni con «trabajos del escolar en casa». El hogar necesita ser descargado de actividades que no le

son propias. En cambio, la escuela debe llenar de contenido sus horas normales. No queremos con ello destruir la recreación, los espacios libres, la variedad de actividades. Lo que *deseamos desterrar de las escuelas son los espacios vacíos, los tiempos sin hacer nada.*

2.3. HORARIO Y CALENDARIO ESCOLAR

Sólo una encuesta social bien llevada podría dar fundamento científico al prólogo escolar, teniendo en cuenta la constelación ambiental, el medio en que están enclavadas las escuelas. Las situaciones descritas en 2.1 y en 2.2 nos confirman que la clave de la solución es *un horario y un calendario escolar racionalmente construido según las necesidades concretas de tal escuela o región*, después de haber hecho un sondeo de causas.

Esto supone también una concepción planificada del trabajo escolar, que exige un calendario y un horario no rígidos. La flexibilidad es necesaria en toda tarea humana, mucho más cuando se trata de niños.

2.4. LAS DIFERENCIAS INDIVIDUALES

La racionalización del trabajo y de la producción ha invadido cada vez áreas más amplias de la vida del hombre. Siguiendo, aunque con cierto retraso, este paralelismo se empieza a introducir como «preocupación de urgencia» en el campo de la educación primaria *la racionalización del trabajo escolar*. Esta preocupación invade también a los planificadores de la Enseñanza media y superior. Este es un problema que no queda totalmente enclavado en el ámbito puramente docente. Su panorámica, exige aportación de elementos o sectores cada vez más amplios.

Las diferencias individuales suponen una distinta capacidad y ritmo de producción. Necesitan ser tenidas en cuenta tanto cuando atañen al alumno como si el afectado por ellas es el educador.

He aquí algunas soluciones que la *organización escolar* comparada nos ofrece:

a) *Asistencia de niños «especiales» a escuelas de tipo común*, con atenciones especiales en cada caso.

Esta solución es útil para niños con *perturbaciones leves*. De todos modos, la asistente social se necesita para conseguir el tratamiento individualizado en el hogar y en la escuela. Al mismo tiempo, sólo el servicio social de este tipo bien organizado puede hacer concordar los distintos medios y educadores.

(Se necesitarían asistentes sociales especializadas en «tratamiento de casos» y en trabajo social de grupo.)

b) *Asistencia a escuelas con grados diferenciados.* Cada conjunto escolar, teniendo en cuenta la existencia de niños especiales entre sus alumnos, puede dedicar distintos grados y «especializarlos» para niños que presenten dificultades escolares de algún modo agrupables. Esta atención especial se lleva a cabo en el marco de la escuela común (todos los niños en grupos heterogéneos con un solo maestro) con muchas dificultades. Cuando se trata de una agrupación escolar y los grados especialmente dedicados quedan incluidos en la unidad total, los niños deficientes pueden mejorarse, incluso más los menos dotados que los superiores. Es de desear que en estas circunstancias existan muchas actividades comunes: culturales, recreativas, deportivas, etcétera.

La misión de ajuste y de adaptación de los niños al grupo y de aceptación de los familiares a esta situación «especial» exige una asistencia social bien organizada y un agente profesional capaz de conseguir el éxito con un aprovechamiento al máximo de las oportunidades.

Esta solución es ideal para perturbados leves, a los que podríamos llamar «fronterizos».

c) *Asistencia a conjuntos escolares especiales.* Toda la escuela y cada uno de sus grados admiten sólo niños especiales. No tienen en el ámbito escolar contacto alguno con niños normales.

Esta solución es aceptable tan sólo para niños con perturbaciones profundas o en periodos de tiempo limitados. Sólo cuando se pretende conseguir la observación y el fruto de tratamientos reducidos. La ubicación de un niño en uno de estos centros supone situaciones personales, familiares y escolares de inadaptación que suelen hacer necesario el servicio de la asistente social escolar.

Toda «segregación» es siempre una medida social deplorable y molesta. El único modo de sacarle partido es la aceptación por parte de todos aquellos que en ella se encuentran implicados. La misión de la asistente social es ayudar a aceptar lo irrevocable y ayudar a superar las situaciones que todavía pueden removerse.

d) *Asistencia a centros especiales,* generalmente con internamiento. Esta solución es la más grave y está sujeta a mayores riesgos. Supone trastornos graves de desarraigo para los alumnos y de «trastornos de la personalidad» en los educadores que se encuentran siempre con niños sometidos a un «clima especial». En este caso la asistencia social tiene tres momentos de actuación:

- Previa al ingreso en el centro especial.
- Durante la estancia en dicho centro.
- El llamado «tratamiento post-institucional» o *after care*.

Es clara la necesidad y exigencia de asistentes sociales especializadas para este tipo de instituciones, ya que, en la mayoría de los casos, los «clientes» necesitarán tratamiento muy prolongado.

2.5. UBICACION DE CADA NIÑO EN LA ESCUELA ADECUADA

Con frecuencia la asistencia a una u otra escuela, a escuelas de un tipo o de otro, es debida al azar, al deseo caprichoso de los adultos, a intereses secundarios y no directamente relacionados con el bien del niño. El niño puede encontrarse también en un ambiente escolar inadecuado y presentar problemas cuya causa es absolutamente ambiental. Una asistente social capaz de detectar el problema se daría cuenta de que una simple localización en un centro o grado distinto la soslayaría. La experiencia escolar muestra con frecuencia que los alumnos son «buenos» o «malos» tan sólo en relación con «tales» o «cuales» docentes.

No pretendemos que la asistencia social suprima o se arrogue el derecho inalienable en los padres a educar a sus hijos. Es precisamente este derecho el que nos hace considerar necesario el «consejo» de «tal» ubicación escolar para «tal» niño concreto.

2.6. ATENCION ESPECIAL A LOS «MOMENTOS-CLAVE»

La improvisación, que es habitual en todo lo que a educación se refiere, y con ella se enfrenta a los dos «momentos-clave» como si no tuviesen capital importancia. Nos referimos a la:

a) *Entrada de nuevo ingreso* en un centro educativo. Hágase en el momento que se haga, en cualquier edad o circunstancia este ingreso exige una «adaptación», una gradual «puesta en contacto del niño con el medio escolar» que necesita un servicio especialmente preparado para afrontar la situación. Cuando se improvisa pueden grabarse actitudes negativas que, sometidas a un proceso de fijación, reduzcan o anulen el rendimiento escolar, e incluso hagan imposible la adaptación a medios sociales más amplios.

b) *Salida de un centro docente.* Lo dicho sobre el ingreso puede transferirse y hasta subrayarse respecto al «egreso». Suele éste suceder en el momento crítico de la adolescencia si de educación primaria se trata, o en otros momentos en que la psicología evolutiva no alcanza el pleno equilibrio del educando. *La introducción brusca en el mundo del trabajo*, o en otros medios escolares con sentido de orden y disciplina muy distintos, se hace sin ayuda, sin gradual introducción, y el choque puede malograr los grados de perfección educativa anteriormente conseguidos. Todo cambio escolar perturba siempre, puesto que rompe conexiones anteriores y fuerza a crear rápidamente otras nuevas. Si pensamos que este cambio crítico se produce en la adolescencia cuando se trata del paso «escuela primaria-mundo del trabajo» nos damos cuenta de su mayor gravedad: de la excesiva superprotección esco-

lar y tutela familiar sobre el niño a la autonomía laboral absoluta. Todo esto ha de hacerse sin gradual introducción y a costa del esfuerzo para adaptarse del más débil, puesto que el medio adulto no piensa en dar una mano, en acoplarse, en proteger. Considerar la importancia que tiene exigiría que una asistencia social escolar se ocupase del proceso gradual de adaptación, atendiendo, por una parte, al individuo, y por otra, al clima, ambiente y circunstancias que le reciben. Sería un medio de mayor adaptación social y productividad en el futuro.

La prevención de la mal llamada «delincuencia juvenil» tiene aquí un punto nuclear y básico cuya atención precoz es rentable incluso desde el punto de vista económico.

2.7. CONTACTO EXTRAESCOLAR

Las estructuras sociales básicas son, para el niño, la familia y el medio más amplio llamado vecindad o barrio. Estas estructuras sociales marcan una idiosincrasia, gravan un «acuñamiento» e incluso tienen un «lenguaje distintivo». La escuela-tipo, rutinaria, puede dar un saber hecho, independiente del medio, con lo cual se convierte en un hacer sin sentido, en algo «avital» para el niño.

La necesaria observación científica del medio y el estudio de los puntos neurálgicos exigen unos agentes adecuados. Mucho más si se trata de conseguir una mejora de estructuras sociales o una mayor eficiencia en las que existen.

2.8. ASPECTOS RECREATIVOS

La llamada «educación para el tiempo libre» es hoy uno de los problemas educativos fundamentales, y para algunos *el que puede decidir en el futuro la vida del hombre y el nivel humano de los pueblos*. La no planificación de este aspecto vital del hombre hace que se pierdan grandes esfuerzos educativos. El mundo de la recreación y de las diversiones contrarresta e incluso anula los logros. Un servicio social escolar necesita sincronizar las necesidades educativas y los medios con que se cuenta para cubrirlos. Le cabe además promover mejores medios de recreación e influir sobre los existentes para orientarlos, ordenarlos e incrementar su eficacia.

2.9. LA ORIENTACION ESCOLAR

A medida que la cultura ha ido haciendo más compleja la vida de los hombres, éstos necesitan ser orientados, sucesiva y gradualmente, en el curso de su «preparación para la vida». La tarea de educación está profesionalmente asignada a un equipo—psicólogo, pedagogo, experto en sa-

lud, asistente social...—, pero no hay duda que una gran parte de la realización completa corre a cargo de la asistencia social escolar. El resto del equipo diagnostica y propone tratamiento, pero de llevarlo a efecto se han de encargar siempre los trabajadores sociales.

2.10. EL TRABAJO SOCIAL Y EL DOCENTE

Con frecuencia existe un *tabú* que reafirma «la intangibilidad del maestro». Este aparece revestido de autoridad, aislado, impecable. Con frecuencia también esta desorbitación de su magisterio—potenciada cuando se trata de Enseñanza media o superior—hace que la discordancia entre *idea* y *realidad* convierta el respeto en «escarnio» y burla. Es difícil ser perfectos cuando se encarna una profesión «tan idealmente perfecta». Este desacuerdo y otros problemas personales y profesionales encontrarían su solución, o al menos atenuamiento, si existiese un buen servicio social escolar. Los angustiosos problemas concretos, y aun generales, del maestro podrían así encontrar un cauce de diagnóstico, tratamiento y pronóstico. Entre estos problemas estarían: inadecuación educador-ambiente, desajuste educador-equipo, problemas de relaciones humanas entre el cuerpo docente y directivo o entre educadores, alumnos, familias, etc.

3. FUNCION DE LA ASISTENTE SOCIAL EN UN CENTRO ESCOLAR

La función es siempre subsidiaria de la necesidad, ya que está en dependencia directa con ella. De la lectura de los apartados anteriores se puede concluir *cuál y cuáles serían la función y los campos de actividad de la trabajadora social escolar*.

Al maestro actual en la enseñanza primaria se le exige y fuerza a ser enciclopédico, desorbitado:

- Ha de saberlo todo.
- Conocerlo todo.
- Ser técnico en la enseñanza.
- En relaciones humanas.
- En sociografía.
- En problemas de salud.
- En problemas familiares.
- En recreación...

Y todo esto dentro y fuera de la escuela. Se le pide incluso que sea un dietista y hasta que realice personalmente actividades «de complemento alimenticio». De este modo se diluye su función propia y estrictamente educadora instructiva.

En los grados superiores, aunque los contenidos didácticos se reduzcan y la explicación por

grupos de materias o materias de campo delimitado se vaya haciendo, no se excluyen el que *las funciones de formación sean de todos y cada uno de los educadores*. Tal vez por esto, tarea tan diluida se lleva a efecto con grandes deficiencias.

La presencia de este servicio social en la escuela podría descargar al Magisterio de funciones que no le son propias y que *mutilan la eficiencia de su profesionalidad*, puesto que la desorbitan.

Vamos a fijarnos en dos aspectos de la asistencia social escolar en los grados primarios y medios de la instrucción en España.

3.1. CAMPOS DE ACCION EXISTENTES YA EN LA ACTUALIDAD

Vamos a hacer una enumeración sucinta:

Servicio escolar de alimentación.—En colaboración con el servicio médico escolar. Orientado en un doble sentido formativo y educador, sanitario y social.

Servicios de orientación y psicología escolar.—Unas veces como servicios autónomos dentro del centro y otras en relación con organismos técnicos existentes.

Relación con las familias.—La asociación de padres de alumnos, padres y maestros, educación de padres.

Atenciones post-escolares.—Existen ya, y son preceptivas en la Enseñanza media, las asociaciones de antiguos alumnos. De momento es una actividad más que recae sobre educadores ya recargados. La proliferación de actividades desplazadas es, posiblemente, el *handicap* mayor de la función docente en el momento actual y, al mismo tiempo, la causa mayor de su ineficacia.

Instituciones en torno a la escuela.—Mutualidades, cotos, bibliotecas recreativas, circulantes, de padres. Aspectos recreativos, deportivos, de relación extraescolar: clubs juveniles... Todo esto es excesivo para unos profesionales de la instrucción y, cuando más, de la educación.

Problemas del niño y de la familia.—Son tan conocidos y es tan necesario que en una planificación educativa se adviertan en el futuro que no es necesario ni oportuno subrayarlos más.

3.2. CAMPOS DE ACTUACION EN UN FUTURO MAS O MENOS PROXIMO

Sobre los ya iniciados campos de actuación, reseñados en 3.1, hemos de añadir, para perfeccionarlos y ampliarlos, algunos que siguen y que vamos simplemente a enumerar:

Servicio Social Escolar durante el aprendizaje.—En relación directa con los servicios de psicología y pedagogía escolar. Muy especial lugar tendrían los trabajos de diagnóstico y tratamiento

correctivo de las deficiencias de aprendizaje escolar, sobre todo cuando necesitasen ser comprendidas y ayudadas en el ambiente familiar.

Servicio psicomédico-pedagógico a los niños «especiales» (2.4).—El diagnóstico y el tratamiento de los diferentes tipos y grados que puedan presentar los niños necesitan «agentes de realización» en el medio familiar, escolar y social del niño, y éstos no pueden ser otros que los trabajadores sociales escolares.

Servicio social de adaptación.—Los problemas de conducta exigen un diagnóstico preciso y precoz. De otro modo se avanza hacia una mayor inadaptación social en profundidad y número, uno de los más serios problemas que tiene planteados la sociedad moderna.

La escuela podría ofrecer precozmente el cuadro de futuras posibles inadaptaciones en el momento en que el tratamiento podría ser eficaz.—Lo hace con más buena voluntad que preparación científico-técnica, y esto no siempre. Parece ser que existe una alta correlación entre la inadaptación social juvenil y la adulta, con la problemática escolar que estos mismos sujetos presentaron en el periodo de escolaridad primaria y media. La escuela incapaz e inconsciente se inhibe de estos problemas o toma sencillas medidas de aislamiento o expulsión. Mientras, la «bola de nieve» rueda y se agranda para asustarnos después con la crueldad y el «gamberrismo» atroz de los jóvenes, sin tener en cuenta que antes fueron abandonados, olvidados o mal tratados por las instituciones educativas.

¿Valdría la pena tomar en consideración a tiempo las pequeñas perturbaciones de conducta, aunque fuese a costa de un incremento y mejor distribución de los presupuestos educativos? *Es posible que cupiese una mejor planificación y distribución interna de los mismos presupuestos.*

Trabajo social de preorientación profesional.—Aplicable a la elección y aprendizaje. El trabajo social en la industria es una realidad. En el campo escolar es una necesidad. Esto sería como enlace de ambientes: trabajaría sobre la formación profesional como intermedia entre la escolaridad primaria y el mundo del trabajo productivo.

Planificación de la recreación infantil y juvenil.—Y en dependencia con ello los problemas de dirección y orientación de las horas libres.

Coordinación de los servicios sociales a la familia, madre y niño.

4. OBSTACULOS QUE SE PRESENTAN A LA INSTAURACION DE UN SERVICIO SOCIAL ESCOLAR

En dos principales campos podemos encontrar estas dificultades: la falta de ambiente y la carencia de dotaciones.

Cuando se ha conseguido formar opinión, cuando ha madurado el clima adecuado, podemos ver cómo las instituciones, los centros y los sistemas educativos surgen. Lo difícil, costoso, lento, es preparar el clima. Además, ésta es una tarea de poco brillo y lucimiento. En ella estamos trabajando hace años buscando como fin el mayor bien de los niños. Ellos merecen este esfuerzo por gris que parezca.

Se trata de una tarea de muchos. Una voz solitaria no hace ambiente. Son las voces de todos, aunque sean como un murmullo, un «cuchicheo», lo que esparce como semilla que cuaja en realidad.

En el Congreso Internacional de Pedagogía de Santander en 1949 se presentó una comunicación con este tema. Era tan desconocido que levantó protestas: *para unos, todo estaba hecho; para otros, los mismos educadores se bastaban para desempeñar el cometido de un asistente social escolar*. Hoy el ambiente se ha contagiado, se solicita información y no produce asombro oír o leer sobre actividades de esta profesión. Es de esperar que en este decenio veamos ya los frutos en un trabajo social escolar planificado, a la vez que la educación se planifica como actividad unitaria y orgánica.

Reseñamos sucintamente las soluciones que pueden remover los obstáculos:

4.1. EN TORNO AL AMBIENTE

Ocupar espacio en la prensa diaria y en la profesional.

Procurar *información* a través de los medios habituales de propaganda: radio, cine y televisión.

Intensificar la *preparación profesional* de las A. S. en estos aspectos de su calificación profesional.

Proyectar *cursos de cualificación y perfeccionamiento* en el Servicio Social Escolar a A. S. ya tituladas.

4.2. EN TORNO A LOS PROBLEMAS ECONOMICOS

Lo fundamental que se exige desde el punto de vista de la propaganda es demostrar la productividad de este servicio. Para ello:

Hacerlo recomendable en centros de *cierto número de alumnos*, puesto que es tanto más necesario cuanto mayor es el alumnado.

Instaurarlo en la *Enseñanza media oficial y privada*, mejor dotada económicamente que la primaria.

Iniciarlo en *plan de ensayo-piloto* en ciertos conjuntos escolares que reciben ayudas: patronatos, subvenciones fundacionales, etc.

Hacerlo reglamentario en los *conjuntos escolares de más de doscientos alumnos*.

Crear por los organismos competentes uno o

varios *centros de consulta y asesoramiento* que resuelvan sobre creación de servicios sociales escolares y sobre formación especializada de los profesionales del trabajo social.

Considerar como obligatorio este servicio en los *internados, semiinternados* y en todos los *centros de «educación especial»*.

5. APLICACIONES A LA REALIDAD ESCOLAR

Sabemos que no hemos hecho más que bosquejar la amplia panorámica del trabajo social en la escuela de todos los tipos y grados. Un experto en propaganda lo habría hecho con otro sentido. Nosotros—dentro del campo de la educación y del trabajo social desde hace tiempo—quisimos incluir aquí el fruto de una larga experiencia porque *nos duele ver cómo se malogran esfuerzos por no planificar integralmente la educación y los servicios pro y para y post-educativos*. Entre nexos, ramificaciones y escisiones se nos pierde gran parte del esfuerzo.

Las técnicas del trabajo social presentan tres sistemas:

- Trabajo social de casos.
- Trabajo social de grupos.
- Trabajo social de comunidad.

Los tres son necesarios en la escuela. El primero, para el problema del individuo en esa atención que una sociedad cristiana necesita dar al hombre-persona para que no se sienta hundido en la masa; el segundo, para poder atender a los grupos por similitud o, a pesar de las diferencias que haya entre sus miembros, utilizando la dinámica del grupo, el poder que las interrelaciones tienen para la configuración de los miembros; tercero, *la escuela no puede permanecer al margen de la campaña y del movimiento de promoción social*. Y en la promoción social todos los centros de educación tienen un lugar de avanzada. Los que permanecen al margen mutilan su sentido humano y acortan su alcance.

Sería curioso, desde el punto de vista de una organización escolar comparada, comprobar la eficiencia de estos servicios en «centros-piloto». Es posible también que por un movimiento de reactividad «se pusieran de moda», estadísticamente hablando, y acabásemos por encontrarlos realizados en breve.

Sabemos, de todos modos, que han de ser realidad. Que lo dicho aquí ha de verse un día convertido en obra. Llegará momento en que los hombres no comprenderán que algún día no fué así, que esta realidad difícilmente se pudo abrir camino.

NOTA.—Este trabajo es el fruto de la actuación de la doctora Payá como relatora del grupo «Escuela» que actuó en las Primeras Jornadas de Trabajo Social en Barcelona, septiembre de 1963.